

T.S.  
Eliot

# Miércoles de Ceniza y Poemas ocasionales

## NOTA INTRODUCTORIA

Ash Wednesday (1930) es un poema menor de Eliot; aun excluyendo de una posible comparación sus dos grandes obras —The Waste Land (1922) y Four Quartets (1942)—, el poema que presentamos muestra una inferioridad evidente ante otros textos como Prufrock o la serie de Sweeney. No obstante, del mismo modo que La tierra Baldía tiene su preludio en Gerontion (1920), y su coda en The Hollow Men (1925), Miércoles de Ceniza inaugura una etapa en la poesía de Eliot, marcada en su vida personal por el ingreso a la Iglesia Anglicana, y que encontrará sus mejores momentos en los Cuatro Cuartetos: el individuo "a solas con Dios".

Ash Wednesday es el poema que más han desdeñado los críticos de Eliot; molesto, Edmund Wilson le reprochó en Axel's Castle que, a su edad (Eliot tocaba los cuarenta y tres), se fingiera "un águila vieja que no puede expandir sus alas" ("Why should the aged eagle stretch its wings?"), y sobre la tira de imágenes que consiente el poema —tres leopardos blancos bajo un junípero, huesos que cantan alabanzas, una dantesca Señora vestida de azul y blanco y, sobre todo, enjoyados unicornios—, Wilson escribe que, en efecto, introducen un nuevo simbolismo semi-eclésiástico en la poesía de Eliot, y que, por lo demás, recuerdan de un modo incongruente la poesía joven de Yeats. (Sobre ella, Eliot decidió: "No se pueden leer las Autobiographies de Yeats y su poesía juvenil sin obtener la impresión de que su autor buscaba en la poesía algo semejante a la exaltación que procuran, según creo, el haschich o el gas hilarante. Le fascinan los trances

autoinducidos, el simbolismo calculado, los mediums, la teosofía, las bolas de cristal, el folklore, los gnomos; abundan las manzanas doradas, los sagitarios, los cerdos negros y demás accesorios. Función de la poesía y función de la crítica, ed. Seix-Barral.)

De cualquier modo, la opinión de Wilson termina siendo favorable; reconoce que, a fin de cuentas, Ash Wednesday registra varios elementos de los que han hecho admirables otros poemas de Eliot: la "maestría métrica" que se acopla naturalmente, la exactitud del lenguaje (nunca parece sobrar ni faltar una palabra), y sobre todo la "peculiar honestidad" de "exhibir la fuerza o la flaqueza esenciales al alma humana".

Traducimos, a continuación, el siguiente anecdótico de Stephen Spender sobre Miércoles de Ceniza:

"Ya dije que Ash Wednesday contiene líneas e imágenes que parecen ilustraciones de misal. Es igualmente un ejemplo del modo en que Eliot inventa formas que son muy análogas a la música. La primera vez que leí este poema, me

sorprendió ver que la parte II tiene una estrecha semejanza con el misterioso segundo movimiento del Cuarteto en La menor de Beethoven, opus 132. Le escribí desde Berlín, donde yo estaba viviendo entonces, y le pregunté a Eliot si había escuchado alguna vez los cuartetos póstumos de Beethoven. Me contestó que le alegraba saber que yo los estuviera oyendo, y añadió:

Tengo puesto en el gramófono el Cuarteto en La menor, y lo encuentro impenetrable, un estudio sólo revelaría su exhaustividad. Hay una especie de alegría celestial o sobrehumana en algunas de sus últimas partes, y uno se imagina que nos vienen como el fruto de una reconciliación y un descanso después de un sufrimiento inmenso; me gustaría intentar, introducir en verso, algo semejante antes de morir. (Marzo 28, 1931.)

"Quizá sea éste el lugar para contar algunas anécdotas; dos de



ellas se refieren a Ash Wednesday. Cito lo que escribí poco después de la muerte de Eliot.

Eliot era, quizá, el que menos podía ayudar a alguien que tratara de "explicarlo". En 1929 hubo un encuentro del Club de Poesía de Oxford donde Eliot era el invitado de honor . . . Un pasante le preguntó: "Señor, por favor, ¿qué quiso decir con la línea: Señora, tres leopardos blancos sentados bajo un junípero?" Eliot lo miró y dijo: "Eso: Señora, tres leopardos blancos sentados bajo un junípero."

"Una vez fui a tomar el té con Leonardo y Virginia Woolf, y coincidí con Eliot que también estaba invitado. En un arranque de "agnosticismo-a-lo-Bloomsbury", los Woolf comenzaron a picarlo para que hablara de sus ideas religiosas. "Tom, en serio ¿vas a la Iglesia?" "Sí." "¿Y has llegado a pedir la limosna?" "Sí." "¿Pero, en serio? Bueno, y ¿qué sientes cuando estás rezando?" Eliot se inclinó en el asiento, dobló la cabeza en una actitud que en sí misma era la de un hombre rezando, y entonces describió el esfuerzo que hacía por concentrarse, olvidándose de sí mismo, para lograr unirse con Dios. Una lucha."

En México, el momento más afortunado de Ash Wednesday no se ha dado en su traducción (la primera fue hecha por Bernardo Ortiz de Montellano), sino en la adopción formal de su apertura:

Because I do not hope to turn  
again  
Because I do not hope  
Because I do not hope to turn,

por Gilberto Owen, quien concluye así su "Bitácora de Sindbad el Varado":

Tal vez mañana el sol en mis  
ojos sin nadie,  
Tal vez mañana el sol,  
Tal vez mañana,  
Tal vez.

La idea es aventurada y puede centrarse en la exageración, pero no es imposible que algún lector pueda ver todo Ash Wednesday como un accidente de su primer verso excepcional. "Because I do not hope to turn again" introduce ejemplarmente al inglés el inicio de uno de los mejores poemas de Guido Cavalcanti: "Canción última: desde el exilio"; en efecto, es el que empieza:

Perch'io non spero di tornar  
giammai,  
Ballatetta, in Toscana . . .

y que una de las críticas más famosas de Eliot, Helen Gardner, confunde al decir que Ash Wednesday se abre con "una adaptación de una línea de un soneto de Shakespeare"; Ortiz de Montellano comete el mismo error pero con el cuarto verso: en su traducción coloca una nota a pie de página para decir que

Desiring this man's gift and that  
man's scope,

debe confrontarse con el soneto II de Shakespeare, cuya relación, en él, no aparece por ningún lado o es totalmente indirecta. Ambos errores, el de Helen Gardner y el de Montellano, parecen provenir de una referencia o una opinión mal escuchada.

Fe de licencias. Entre otros, en la

traducción hemos optado por los siguientes atrevimientos: permitirnos el anglicismo junípero ('junipertree') por considerarlo menos falso (en el sonido) que el castizo enebro; abandonar tejo ('yew-tree') por el genérico árbol (es); en la última parte del poema aparecen los nombres de dos aves: quail y plover ("codorniz" y "chorlito" o "ave fría"), que en español suenan ridículos: hemos decidido colocar gaviota (la escena es marítima), y hablar de unos genéricos pájaros grises (el otro sinónimo en inglés viene a ser curlew o gray plover), que es el color de los chorlitos. Por último: es obvio que again, literal del inglés, quiere decir "otra vez", o "una vez más" o "nuevamente"; elegimos acercarnos a Cavalcanti: jamás. Por judgement (juicio), pusimos mandamientos; por forgetfulness (olvido), "perdón", aunque en inglés el correspondiente más exacto sea forgiveness; y seguir enumerando sería excesivo. Bernardo Ortiz de Montellano, más respetuoso que nosotros, no admitió este tipo de variaciones en su traducción. La nuestra no resulta ni peor ni menos mala que las anteriores; es, simplemente, distinta.

Tía Helen y Prima Nancy están en Prufrock; es tradición en la poesía inglesa que sus poetas hagan versos ocasionales (de encargo), para la celebración de eventos o conmemoraciones, o para tributar a un personaje. Auden, entre los últimos, es quien mejor logró escribir poemas de encargo sin faltarse a sí mismo; además, adquirió cierta fama: se dice que podía hacerlos de un día para otro. Los poemas ocasionales de Eliot que aquí incluimos son, si el lector es benévolo, una mera curiosidad.

(Nota y versiones de Luis Miguel Aguilar)



## MIÉRCOLES DE CENIZA

I

Porque ya no espero volver jamás  
Porque ya no espero  
Porque ya no espero volver  
Deseando los dones de este hombre y los alcances de  
aquel otro  
Ya no me esfuerzo más ni lucho por tales cosas  
(¿Por qué tendría el águila vieja que expandir sus  
alas?)  
¿Por qué lamentar  
El desvanecido poder de los reinos habituales?

Porque ya no espero comprender jamás  
La gloria inestable del momento propicio  
Porque ya no pienso  
Porque sé que no sabré  
El único poder transitorio y verdadero  
Porque no puedo beber ahí, donde los árboles florecen,  
Y los manantiales brotan, porque ya no queda nada  
otra vez

Porque comprendo que el tiempo es siempre el tiempo  
Y el lugar es siempre y sólo un lugar  
Y lo que es útil  
Es útil sólo para un tiempo  
Y para un solo lugar  
Me alegra que las cosas sean como son y  
Renuncio a la cara bendita  
Y renuncio a la voz  
Porque ya no puedo esperar volver jamás  
Entonces me alegro  
Al tener que erigir algo sobre lo cual regocijarme

Y rogar a Dios que tenga misericordia de nosotros  
Y ruego para poder olvidar  
Estos problemas que conmigo mismo  
Tanto discuto  
Y tanto me expongo  
Porque ya no espero volver jamás  
Deja responder a estas palabras  
Por lo que se ha realizado y no volverá otra vez a  
realizarse  
De modo que los mandamientos no pesen tanto sobre  
nosotros

Porque estas alas ya no son alas para volar  
Sino apenas escudos para golpear el aire  
El aire cada vez más leve y seco  
Mucho más leve y más seco que el deseo  
Enseñanos la preocupación y la inconciencia  
Libranos de la ansiedad

Ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de  
nuestra muerte  
Ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra  
muerte

II

Señora, tres leopardos blancos sentados bajo un  
junípero  
En la calma del día, se alimentaron hasta la saciedad  
Con mis piernas mi corazón mi hígado y aún lo  
contenido

En la oquedad redonda de mi cráneo. Y Dios dijo:  
¿Vivirán estos huesos? ¿Vivirán  
Estos huesos? Y lo que estaba contenido  
En los huesos (secos ya) habló con alegría:  
Por la bondad de esta Señora  
Y por su gran amor, y porque  
No desmerece a la Virgen en meditación,  
Brillamos altamente. Y yo, que estoy aquí, oculto,  
Entrego mis actos al olvido y mi amor  
A la posteridad del desierto y a la fruta de la calabaza.  
Y es por esto que rescato

Mis intestinos el collar de mis ojos y las porciones  
indigeribles

Que los leopardos rechazan. La Señora se retira  
envuelta

En un jubón blanco, hacia la contemplación, en un  
jubón blanco.

Dejad que la blancura de los huesos nos prepare para  
el perdón.

No hay vida en ellos. Como he sido y sería  
Perdonado, así yo perdonara concentrado  
Devotamente. Y Dios dijo  
Profetizad al viento, sólo al viento, porque sólo  
El viento escuchará. Y los huesos cantaron con  
alegría

La canción del grillo, diciendo:

Señora de los silencios  
Tranquila y angustiada  
Reuelta y recobrada  
Rosa de la memoria  
Rosa del perdón  
Exhausta y dadora de vida  
Remanso del preocupado  
La Rosa sencilla  
Es ahora el Jardín  
Donde todo amor termina  
Termina el tormento  
Del amor insatisfecho  
El tormento mayor  
Del amor satisfecho  
Fin de lo interminable

Viaje sin final  
Conclusión de todo aquello  
Que no concluye  
Discurso sin palabra y  
Palabra de ningún discurso  
Descienda la gracia sobre la Madre  
Por el Jardín  
Donde todo amor termina.

Bajo el junípero los huesos cantaron, dispersos y  
brillantes:  
Celebramos nuestra dispersión, hemos sido buenos el  
uno con el otro,  
Bajo un árbol en la calma del día, con la bendición de  
la arena,  
Perdonando a los otros y a nosotros mismos, unidos  
En la quietud del desierto. Esta es la tierra que tú  
parcelarás. Mas división y unidad tampoco  
Importan. Esta es la tierra. Hemos heredado.

III

En el primer descanso de la segunda escala  
Me volví y miré debajo  
A la misma forma retorcida girando en el pasamanos  
Bajo el vapor en el aire fétido  
Luchando con el demonio de los peldaños que finge  
El rostro engañoso de la esperanza y el desconsuelo.  
En el segundo descanso de la segunda escala  
Los dejé girando, revueltos en el fondo;  
No había ya más rostros y la escalera estaba oscura,  
Húmeda, dentada, como la boca babeante de un  
viejo, ya imposible de reparar,  
O como las fauces dentadas de un tiburón anciano.

En el primer descanso de la tercera escala  
Había una ventana entreabierta como el higo  
Y más allá de un espino y alguna escena pastoril  
La ancha figura, de espaldas, lucía el azul y el verde  
Encantando la época de mayo con una antigua flauta.  
El cabello al viento es dulce, el cabello castaño sobre  
la boca, suelto,  
El cabello castaño y las lilas;  
Distracción, música de flauta, altos y pasos de la  
mente sobre la tercera escala,  
Extinguiéndose, apagándose; la fuerza más allá de la  
esperanza y el desconsuelo  
Subiendo por la tercera escala.

Señor, yo no soy digno de que vengas a mí  
Señor, yo no soy digno

pero una palabra tuya/

## IV

El que pasó caminando entre violetas  
 El que pasó caminando entre  
 Los diversos tonos de los distintos verdes  
 Avanzando en el blanco y el azul, el color de María,  
 Diciendo cosas triviales  
 En la ignorancia y el conocimiento del dolor eterno  
 El que iba con los otros mientras los otros caminaban  
 El que, entonces, fortaleció las fuentes y dio frescura  
 a los manantiales,

Calmó a la roca seca y dio firmeza a la arena  
 En el azul de la realeza, el azul que es el color de  
 María,  
 Sovegna vos

Aquí están los años intermedios, dirigiendo  
 Los violines y las flautas, restaurando  
 Lo que se mueve en el tiempo entre el sueño y la  
 vigilia, estableciendo

Blanca luz replegada, envuelta sobre sí misma,  
 replegada.  
 Los años nuevos avanzan, restaurando  
 —A través de la nube brillante de lágrimas— los  
 años, renovando  
 Con un verso joven la vieja rima. Redime  
 El tiempo. Redime  
 La visión ilegible en el sueño final  
 Mientras enjoyados unicornios tiran del dorado coche  
 fúnebre.

La hermana silenciosa envuelta en azul y blanco  
 Entre los árboles, atrás del jardín divino  
 Cuya flauta quedó desalentada, inclinó la cabeza,  
 asigando —mas ésto sin decir una palabra

Entonces la fuente brotó y el pájaro cantó en lo bajo  
 Redime el tiempo, redime el sueño  
 La marca de la palabra no oída, no pronunciada  
 Hasta que el viento sacuda un millar de susurros de  
 los árboles

Y después de esto nuestro exilio

## V

Si la palabra perdida se ha perdido, si la palabra  
 gastada se ha gastado,  
 Si la no oída, no dicha  
 Palabra no ha sido dicha, oída;  
 Tranquila es la palabra inexpresada, la Palabra no  
 oída,

La Palabra sin palabra, la Palabra dentro  
 Del mundo y para el mundo;  
 La luz se hizo en las tinieblas y  
 Contra la Palabra el mundo inquieto aún se revolvió  
 Buscando el centro de la Palabra callada.

Oh mi pueblo, qué pude haber hecho en tu contra.

¿Dónde se encontrará la palabra, dónde resonará  
 La palabra? No aquí, no hay suficiente silencio;  
 Tampoco en el mar ni en las islas, no  
 En la tierra firme, no en el desierto ni en la tierra  
 húmeda;  
 Para los que caminan en tinieblas  
 Ya sea durante el día o durante la noche  
 El tiempo preciso y el lugar exacto no están aquí  
 No hay lugar agraciado para los que ocultan la cara  
 No hay tiempo de regocijo para los que caminan entre  
 el ruido y desoyen la voz

¿Rezará la hermana velada por  
 Los que caminan en tinieblas, los que van contigo  
 y se oponen a Ti,  
 Los que se revuelven desgarrados entre una estación y  
 otra estación, un tiempo y otro tiempo, entre  
 Hora y hora, palabra y palabra, poder y poder por  
 todos los que esperan  
 En la oscuridad? Rezará la hermana velada  
 Por los niños en el umbral,  
 Quienes no saldrán nunca, los que no pueden rezar:  
 Rezar por los que asienten y se oponen.

Oh mi pueblo, qué pude haber hecho en tu contra.

Rezará la hermana velada entre los árboles esbeltos  
 Incluso por aquellos que la ofenden  
 Y que están aterrados y no podrán rendirse  
 Y afirman ante el mundo lo que rechazan entre las  
 rocas  
 En el último desierto entre las últimas rocas azules  
 El desierto en el jardín el jardín en el desierto  
 De la sequedad, escupiendo de la boca la seca semilla  
 de la manzana.

Oh mi pueblo.

## VI

Aunque ya no espero volver jamás  
 Aunque ya no espero  
 Aunque ya no espero volver.

Oscilando entre la pérdida y la ganancia  
 En este corto tránsito por donde cruzan los sueños

El sueño crepuscular entre el nacimiento y la muerte  
(Padre, bendígame) aunque ya no quiero desear estas cosas

Desde la ventana abierta hacia la costa de granito  
El blanco de las velas navega tranquilo hacia alta mar, vuelo ultramarino  
Alas firmes.

Y el corazón débil se endurece y regocija  
En las lilas y las voces del mar perdidas  
Y el espíritu débil comienza a rebelarse  
Porque la doblada vara de oro y el perdido olor del mar  
Empiezan a recobrar  
El grito de la gaviota y el giro de pájaros grises  
Y el ojo ciego establece  
Las formas vacías entre las puertas de marfil  
Y el olor renueva el gusto de la sal en la tierra arenosa.

Este es el tiempo de la tensión entre muerte y nacimiento  
El lugar de la soledad donde tres sueños transcurren  
Entre las rocas azules  
Pero cuando las voces expulsadas del árbol se dispersen  
Deja que llegue al otro la sacudida y tu réplica  
Hermana bendita, madre santa, espíritu de la fuente, espíritu del jardín  
Apártanos por piedad de la burla ácida  
De aceptar la falsedad en nosotros mismos  
Enséñanos la preocupación y la inconciencia  
Líbranos de la ansiedad  
Incluso entre estas rocas,  
Nuestra paz en Su mandato  
E incluso entre estas rocas  
Hermana, madre  
Y espíritu del río, espíritu del mar,  
Impide para siempre que me aparte.

Y deja que mi llanto vaya a Ti.



## POEMAS OCASIONALES

### TÍA HELEN

Miss Helen Slingsby era mi tía soltera,  
Y vivía en una casa pequeña cerca de una plaza encantadora,  
Al cuidado de sus sirvientes que eran, en número, cuatro.  
Bueno, pues cuando murió todos los cielos callaron  
Y hubo silencio en la calle —cuando mi tía murió.  
Bajaron los postigos y el director de la funeraria se limpió los zapatos:  
Sabía que este espectáculo no era nada sorprendente.  
Los perros quedaron ampliamente asegurados,  
Pero poco después el loro también murió.  
El reloj suizo siguió funcionando sobre la chimenea,  
El mayordomo fue a sentarse al comedor,  
Y de paso sentó sobre sus rodillas a la segunda sirvienta  
—Que siempre fue tan obediente cuando vivía la señora.



### PRIMA NANCY

Miss Nancy Ellicott  
Dio un paseo por las colinas y las derrumbó,  
Cruzó a través de las colinas y acabó con ellas  
Eran las áridas colinas de Nueva Inglaterra  
Y luego sacó a sus perros de caza  
Y éstos arrasaron el pasto para las vacas.

Miss Nancy Ellicott fumaba  
Y bailaba todas las danzas modernas;  
Y sus tías no estaban muy seguras  
De cómo debían actuar al respecto,  
Aunque sabían que eso era la moda.

Y sobre los estantes esmaltados  
Se quedaron mirando, demudados,  
Los bustos de Matthew y Waldo:  
Los guardianes celosos de la fe,  
Miembros del ejército de la ley inalterable.

## APUNTE SOBRE LA POESÍA DE LA GUERRA

*Apunte sobre la Poesía de la Guerra* fue escrito por encargo de Miss Storm Jameson, para ser incluido en un libro titulado *London Calling* (Harper Brothers, Nueva York, 1942).

No la expresión de una emoción colectiva  
Reflejada de un modo imperfecto en los periódicos.  
¿Dónde está el punto en que la explosión de lo  
puramente  
Individual irrumpe.

En el curso de la acción simplemente genérica,  
Para crear algo "universal", dar origen a un símbolo  
Al margen de la erosión o del impacto? Cuando se da  
este encuentro  
Presenciamos

Dos fuerzas más allá del control experimental:  
La Naturaleza y el Espíritu. Casi siempre la  
experiencia individual  
Resulta rica en exceso —o muy pobre, mínima.  
Nuestras emociones  
No son más que "incidentes".

En el esfuerzo por mantener unidos el día y la noche.  
Tal vez a un hombre muy joven pudo  
Ocurrírseles un poema: pero un poema no es la  
poesía:  
La poesía es una vida.

La guerra no es una vida: es una situación,  
Que no puede ignorarse ni aceptarse,  
Es un problema a resolver con emboscadas y  
estratagemas,  
Puestas en un sobre o repartidas como consignas.  
Lo perdurable no es un sustituto de lo efímero,  
Ni viceversa. Pero la concepción abstracta  
De la experiencia privada deviniendo —en su mayor  
intensidad—  
Algo "universal": lo que llamamos "poesía",  
Puede apuntalarse en verso.

## A LOS HINDÚES QUE MURIERON EN ÁFRICA

*A los hindúes que murieron en África* fue escrito por encargo de Miss Cornelia Sorabji, para el *Queen's Mary Book for India* (Harrap & Co. Ltd., 1943). Ahora se lo dedico a Bonamy Dobree, porque le gustaba y me pidió que no lo destruyera.

El destino de un hombre es su propia villa,  
Su mismo fuego, y la cocina de su esposa;  
Sentarse, en el crepúsculo, ante su puerta,  
Y ver a su nieto, y al nieto del vecino,  
Jugando juntos en el polvo.

Lo han marcado las cicatrices, pero es un hombre  
seguro,  
Con gran cantidad de memorias que afloran al  
momento de conversar  
(En el calor o a la hora más fresca, todo depende del  
clima),  
Sobre extranjeros, hombres que pelearon en lugares  
extraños,  
Y que fueron extraños entre ellos mismos.

El destino de un hombre no es su historia;  
Cada país es el hogar para un hombre  
Y el exilio para el otro. Allí donde un hombre muere  
con valentía,  
Siendo uno a la vez con su destino: allí, esa es su  
tierra.  
Ese es su pueblo, y que su pueblo, entonces, lo  
recuerde.

Esta tierra no fue la nuestra: tampoco la de ustedes;  
pero un poblado de Midlands  
Y otro de los Cinco Ríos, pueden tener el mismo  
cementerio.  
Permitan que los que vuelven a casa cuenten la misma  
historia sobre ustedes:  
La historia de la acción con un solo propósito  
conjunto; acción  
Fértil contra todo, aunque ni ustedes ni nosotros  
Sepamos, hasta el juicio posterior a la muerte,  
Cuál es el fruto de la acción.



## A WALTER DE LA MARE

*A Walter de la Mare fue escrito para incluirlo en Tribute to Walter de la Mare (Faber & Faber Ltd., 1948), en un libro de homenaje por los sesenta y cinco años del escritor.*

Los niños que exploraron el arroyo y descubrieron  
Una isla desierta con una ensenada de arena  
(Un lugar oculto y, no obstante, peligroso,

Pues aquí puede merodear el búfalo del agua,  
Y en los manglares de la selva espesa  
Abundan monos de diversas especies,

Y extraños micos resplandecen de pronto entre los  
árboles:  
Guardianes de algún tesoro perdido y milenario):  
Estos niños cuentan sus descubrimientos a la hora del  
té infantil,

Y cuando las lámparas se apagan y se corren los  
postigos,  
Exigen que les lean, por favor, una poesía. ¿A quién  
nos van a  
Leer? Todavía no es hora de acostarse...

O cuando suelas invisibles  
Pisan el pasto, y los fantasmas, gentilmente,  
Regresan al crepúsculo —y gentilmente se marchan  
en el alba,  
Y son tristes espectros que lloran y se lamentan;

Cuando la vida familiar es, de repente, extraña,  
A lo que ya sabemos es lo que nos obligan a aprender,  
Y dos mundos se encuentran, intersectan, y  
transforman;  
Cuando los gatos enloquecen ante la danza de la luna,  
Y los perros se encogen de miedo, vuelan los  
murciélagos, y los búhos se reúnen  
En el aquelarre sabatino presidido por tías solteras;

Cuando un hombre que pasa por la noche puede  
ahuyentar  
El sueño con su sola visita; o cuando por alguna  
imprevisión  
Una cara sin vida nos mira fijamente desde una casa  
abandonada;

¿Por quién, y bajo qué términos, ya fue esto señalado?  
¿Y el conjuro balbuceado que concede  
El paso libre a los fantasmas de la mente?

Por ti; por las cadencias engañosas



Donde el sentido de las proporciones adquiere  
refinación;  
Por el arte consciente practicado con naturalidad y  
soltura;

Por el tejido delicado e invisible que has urdido:  
El inexplicable misterio del sonido.

## UNA DEDICATORIA PARA MI ESPOSA

A quien debo el renovado placer  
Que acelera mis sentidos durante la vigilia  
Y el pulso que gobierna el descanso mientras  
dormimos, la respiración acompasada  
De los amantes cuyos cuerpos tienen el mismo olor  
Los amantes que piensan las mismas cosas sin  
necesidad de palabras  
Y murmuran las mismas palabras sin necesidad de  
entenderlas

Ningún viento displicente de invierno podrá abatir  
Ningún sol —ni el más violento— del trópico podrá  
secar

Las rosas en el jardín que es nuestro y sólo nuestro

Pero esta dedicatoria es para que otros la lean:  
Estas son palabras íntimas que yo te dirijo en público.